



SEÑORES :

Me siento estimulado y agradecido por las cariñosas palabras del Ministro de Defensa. Sé que cuando escuchaba al Almirante O'Ryan, en verdad oía a mis compañeros de armas, al Alto Mando de las Fuerzas Armadas. Resonaba en mi interior esa conciencia patriótica, que siempre ha dictado la conducta de los soldados de Chile.

Hoy, mis queridos camaradas, he amanecido con 79 años. No los he notado. Mucho tiempo han soportado ya mis hombros, pero por fortuna los siento ligeros y lo suficientemente fuertes como para mantener, sin debilidades, la tarea de ordenamiento económico del país, en que estoy empeñado. Uds. mismos, con el afecto, con la cordialidad militar, me quitan el año más, me rejuvenecen, me dan nuevas fuerzas. Entré a este recinto de la amistad militar encaminándome a los ochenta. Voy a retirarme de él, como si el tiempo hubiese cambiado de dirección, como si el río de la vida hubiese remontado su cauce. Este es el efecto que produce en el General Ibáñez los sentimientos que le demuestran sus compañeros de armas.

Setenta y nueve son muchos años. He visto tanto de Chile, de su vida altiva, de sus crisis, de su historia, de sus esperanzas. Algo también he intervenido en todo esto.



Una existencia tan prolongada, hace posible que mis ojos hayan recorrido un panorama que abarca algún tiempo más, de lo que llevamos del siglo XX. Entre Ibáñez, cadete de la Escuela Militar e Ibáñez General y Presidente de Chile, por segunda vez, se extiende un interregno que observo y rememoro, como si estuviera presente. Profundas transformaciones se ha producido en mi Patria, desde que ingresé a la Escuela de O'Higgins. En ciertos instantes el país parecía abatido. No lo digo por los contratiempos, que con dureza han abundado en mi vida y que me podrían haber inclinado a la amargura. No. Lo digo porque siempre nuestra tierra querida y nuestros hombres, supieron abrirse camino allí donde no se divisaba ninguna salida posible. Lo digo, porque estos setenta y tantos años, me han enseñado la fortaleza y la capacidad vital de la República. Este es el resumen de mi vida; la confianza inquebrantable en Chile.

También he contemplado el desarrollo de los institutos armados. Me he formado en ellos. A las filas del Ejército debo lo que soy. A la Academia de Guerra, mi preparación especial en el mando. De las filas de las tres armas, que anhelo consolidar al máximo, me viene este testimonio de amistad, que me conmueve en estos instantes.

Señores, brindemos por estas dos experiencias que he tenido en mi vida: por la Patria y por las Fuerzas Armadas, por ambas, por Chile, ¡Salud!